

Jean-Marc Moriceau & Philippe Madeline (Eds.)
Les petites gens de la terre. Paysans, ouvriers et domestiques
(Moyen Âge-xxi^e siècle)

Caen, Presses universitaires de Caen, n.º 4, 2017, 352 pp.

La gran cantidad de publicaciones y reuniones internacionales de los últimos años atestiguan hasta qué punto en Francia la historia rural ha podido reexaminar sus logros pasados y renovar, tanto sus enfoques como sus preguntas. Como demuestra el volumen dirigido por Francisco García González, Gérard Béaur y Fabrice Boudjaaba (2016) en una perspectiva franco-española, se han abierto nuevos ámbitos de estudio dentro de la historia rural que han permitido profundizar varias de las vías identificadas durante el simposio celebrado en Rennes en octubre de 1994 y publicadas un año después como dossier monográfico en el número 3 de la revista *Histoire et Sociétés Rurales*. Es en la continuidad ideal de estas reflexiones, que el historiador Jean-Marc Moriceau y el geógrafo Philippe Madeline publicaron el trabajo colectivo resultante del congreso internacional celebrado del 8 al 10 de octubre de 2014, con motivo de tres vigésimos aniversarios: el de la Association d'Histoire des Sociétés Rurales francesa, su revista y el polo rural de MRSH en la Universidad de Caen en Normandía.

Con el objetivo de abordar una perspectiva de largo plazo, el tema común elegido para este congreso fue el «pequeño campesinado» (*petites gens de la terre*). El objetivo era llamar la atención sobre los mundos de precariedad y subordinación dentro de *sociedades rurales que durante*

mucho tiempo han concentrado a la gran mayoría de estas categorías vulnerables, y que aún agrupan una gran parte de ellas, como se explicaba en la invitación a enviar comunicaciones al congreso. Era, al mismo tiempo, una oportunidad para cuestionar una historiografía del desarrollo agrícola y de la transformación del campo, que en las últimas décadas a menudo ha favorecido a las élites y los grupos ganadores cuyas trayectorias son más fáciles de rastrear en las fuentes documentales. En la introducción del volumen, los dos editores observan que *las trayectorias de los campesinos raramente son seguidas individualmente o de modo intergeneracional: son más bien actores anónimos de una historia a menudo observada desde lo alto* (p. 9, traducción). El congreso y este volumen –que recoge las contribuciones presentadas– fueron, por tanto, una ocasión para identificar estratigrafías, descifrar trayectorias y seguir movilidades.

Tal esfuerzo programático se refleja en las treinta y cuatro contribuciones cortas recogidas en el volumen de las actas del congreso, que cubren un arco cronológico desde la Edad Media hasta nuestros días. Estos textos son tanto invitaciones a leer trabajos ya completados, como ideas sobre la investigación en curso y pistas que probablemente se profundizarán en el futuro. Están organizados en seis secciones temáticas. En la primera parte, dedicada a las *identidades*, los autores se interrogan sobre

la posibilidad de definir límites precisos y describir grupos de sirvientes, jornaleros, pequeños agricultores, criados, obreros y campesinos pobres (véase la reflexión de Francisco García González y Francis Brumont en una perspectiva comparativa, o el caso de la casa solariega de Gilles de Gouberville en el siglo XVI analizado por Marcel Rouspard). Estas contribuciones ilustran la variedad de categorías sociales posibles dentro del *pequeño campesinado* (por ejemplo, los trabajos llevados a cabo por Jean-Marie Yante en Lorraine, por Jacques-Marie Maîtrepierre en el Sancerrois y por Daniel Bernard en el Bas-Berry, durante el período del siglo XVII al siglo XIX), de forma especulativa y complementaria a la sexta y última parte del volumen sobre *cultura y representaciones*.

Sin embargo, los universos estudiados en el volumen no son fijos y, aunque los intentos de ascensión social no están necesariamente coronados por el éxito, las evoluciones permiten resaltar el papel de las iniciativas individuales y de los factores contextuales (véase, por ejemplo, la contribución de Bernard Bodinier sobre las poblaciones rurales del sur de Mayenne y de Michel Gautier sobre las poblaciones del norte de Sarthe). Los artículos de la segunda parte del libro (*movilidades y trayectorias*) y de la tercera (*formación y aperturas*) se inscriben precisamente en esta dirección, a través del estudio de los movimientos que pueden producirse en el espacio, en itinerarios profesionales o en un proceso de formación.

Las *luchas y compromisos* de la cuarta parte del volumen nos recuerdan que el

pequeño campesinado también logra tomar el control de su destino a través de movilizaciones colectivas más o menos prolongadas y más o menos marcadas políticamente (véanse las contribuciones de Cyril Belmonte sobre el área interior de Marsella durante la Revolución Francesa, Jordi Planas sobre la respuesta de los viticultores de Cataluña y del Languedoc-Roussillon frente a la crisis vinícola de principios del siglo XX, o de Pierre Marie sobre la Revolución de los Claveles en Portugal). Sin embargo, el enfoque sobre *recursos y pobreza* de la quinta parte muestra que el control de las comunidades locales sobre el medio ambiente es, al mismo tiempo, crucial para orientar los destinos e influir en la capacidad de la población rural para lograr cierta autonomía.

¿Quiénes constituyen este *pequeño campesinado* de los que nos hablan los textos reunidos por Jean-Marc Moriceau y Philippe Madeline? ¿Cómo identificar y describir este grupo con márgenes tan elusivos como indefinidos? ¿Cómo articular trayectorias individuales y destinos colectivos? Además, en Francia varios estudios recientes han llamado la atención sobre estos hombres y mujeres que durante mucho tiempo han sido el componente mayoritario del campesinado y que continúan desempeñando un papel central en un mundo rural cada vez menos habitado. Por ejemplo, Laurent Herment (2012) ha estudiado los mecanismos de reproducción social y acumulación patrimonial entre los pequeños agricultores en la cuenca de París en el siglo XIX; Fabrice Boudjaaba (2014, 2019) ha profundizado las formas

de articular el trabajo y la familia en las áreas rurales, así como las dinámicas de arraigo en contextos rurales-urbanos en proceso de rápida transformación en los siglos XVIII y XIX; Julian Mischi (2016) ha explorado el compromiso sindical y político de la clase obrera contemporánea en áreas rurales a pesar de su abandono de la profesión agrícola. Estos estudios muestran la importancia de una historia social que rastrea las trayectorias, prácticas y rutinas comunes que a veces permanecen ocultas en los pliegues de las fuentes documentales.

Desde este punto de vista, los colaboradores de este volumen han dado pruebas de ingenio sometiendo a crítica y reintrogando las fuentes tradicionales de la historia rural (censos, encuestas, archivos notariales, documentos fiscales, etc.), utilizando mapas e imágenes –de las que a veces tenemos que lamentar la mala calidad–, haciendo uso de métodos y herramientas tomados de la etnología (véanse los pasos seguidos por Nicole Mathieu y Céline Piot en la observación de los trabajadores agrícolas franceses, la detallada descripción de los ritos funerarios de la Baja Normandía que hace Jean-Paul Bourdon, o la contribución de Maureen Burnot en su película sobre un peón argentino), de la literatura (véase el trabajo de Vincent Robert sobre los adivinos, brujas y curanderos en el campo francés del siglo XIX), y de la historia del arte (véase la contribución de Dorothée Lanno sobre la pintura de género en Francia en el siglo XVIII).

Así, cada texto del volumen restaura unos microcosmos heterogéneos donde el

pequeño campesinado lo constituyen a veces agricultores, comerciantes (véase la contribución de Dominique Fayard sobre los vendedores de ganado del Charolais-Brionnais en el siglo XIX), profesionales (véanse las contribuciones de Maxime Julien sobre los pequeños oficios en las carreras de caballos en Francia, así como de José Manuel Crespo-Guerrero y Eduardo Araque-Jiménez sobre la montería en la Sierra Morena andaluza) o, más a menudo, figuras híbridas que dan testimonio de la frontera móvil y siempre permeable entre el estatus de pequeño agricultor más o menos autosuficiente y el de trabajador asalariado, entre el cultivo de la tierra y la actividad mercantil, entre los empleos agrícolas y no agrícolas (véase, por ejemplo, la contribución de Audrey Beaudouin sobre los campesinos-pescadores-marineros de las islas Shetland en el siglo XVIII).

La dependencia y la precariedad parecen ser los rasgos comunes que caracterizan a los mundos del pequeño campesinado donde: a) el arraigo a la tierra –elegido o impuesto– va de la mano con la movilidad intrarrural (véase la contribución de Michele Nani sobre el valle del Po) o incluso con la conquista del espacio colonial (véanse las contribuciones de Benoît Grenier sobre el territorio de la Nueva Francia en América del Norte y de Christine Musard sobre el este de Argelia); b) las jerarquías sociales y de género se entrelazan (véanse los trabajos de Jean-Philippe Martin sobre la evolución de la nueva izquierda campesina y de Jérôme Pelletier sobre el oficio de agricultora); c) la influencia del grupo familiar en la sociabilidad y en los re-

cursos locales contribuye a la transformación de las condiciones de vida y de trabajo (véanse los trabajos de Fabrice Guizard sobre las áreas sin cultivar de la Alta Edad Media, de Fabrice Poncet sobre las marismas de Bessin y de Sylvain Olivier sobre el cultivo de la gayomba en Lodévois entre los siglos XVII y XIX).

Sin embargo, la condición de pequeño campesino no es indiscutible, y las dinámicas de proletarización constituyen un contrapunto a los ascensos lentos y, a veces, sólo visibles al cabo de varias generaciones (véanse las contribuciones de Marie-Christine Allart sobre los trabajadores agrícolas del Pas-de-Calais, de Tony Volpe sobre los esclavos de las plantaciones en la Martinica, o de Mathieu Guérin sobre la pobreza campesina en Camboya bajo el protectorado francés).

En un horizonte de investigaciones futuras, las contribuciones dedicadas a la formación técnica y profesional merecen una atención especial, porque ponen de relieve la influencia crucial de los sistemas de aprendizaje y de transferencia de conocimiento en los mecanismos de reproducción del pequeño campesinado y los mecanismos establecidos para apoyar la innovación (véase el caso francés analizado, desde mediados del siglo XIX, en los artículos de Fabien Knittel, de Séverine Parayre y de Clotilde Lemarchant).

La heterogeneidad de los perfiles de los autores es un último punto de interés del volumen reseñado por varias razones. En primer lugar, se trata de investigadores experimentados, pero también de estudiantes de doctorado, jóvenes doctores e

investigadores independientes interesados en aspectos específicos de la temática del volumen, en paralelo con otras trayectorias profesionales. En segundo lugar, si bien los historiadores modernistas y contemporáneos dominan, el marco se complementa con especialistas de otros campos: medievalistas y geógrafos, naturalmente, pero también sociólogos, antropólogos y agrónomos. Tal diversidad de disciplinas y trayectorias nos recuerda hasta qué punto los logros de los estudios rurales franceses son tributarios de una tradición multidisciplinaria, en la estela de la Escuela de los Annales. En tercer lugar, la lista de contribuciones muestra una ampliación significativa del horizonte espacial en comparación con el pasado. Si las tierras francesas siguen siendo naturalmente mayoritarias en el marco de los análisis que se nutren de fuentes «a nivel del suelo», varios textos exploran regiones cercanas (Argelia, Italia, España, Portugal, Escocia) o se lanzan a descubrir mundos extraeuropeos (Camboya, Martinica, Quebec). Esta apertura internacional también se ve confirmada por la rica bibliografía final en la que los editores han elegido reunir las referencias de todas las contribuciones del volumen.

Niccolò Mignemi

orcid.org/0000-0003-3284-8543

CNRS, Francia

(Traducción de J. Planas)

REFERENCIAS

- BOUDJAABA, F. (Ed.) (2014). *Le travail et la famille en milieu rural, XVI^e-XXI^e siècle*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- BOUDJAABA, F. (2019). *Les vertus de l'enracinement. La reproduction familiale et sociale à l'épreuve de l'industrialisation (Ivry, vers 1770-vers 1860)*. Memoria inédita de la habilitación para dirigir investigaciones.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F., BÉAUR, G. & BOUDJAABA, F. (Eds.) (2016). *La historia rural en España y Francia (siglos XVI-XIX): contribuciones para una historia comparada y renovada*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HERMENT, L. (2012). *Les fruits du partage: Petits paysans du Bassin parisien au XIX^e siècle*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- MISCHI, J. (2016). *Le bourg et l'atelier: Sociologie du combat syndical*. Marseille: Agone.

Daniel Lanero (Ed.)

El disputado voto de los labriegos: Cambio, conflicto y continuidad política en la España rural (1968-1986)

Granada, Comares, 2018, 193 pp.

Hace ahora cuarenta años de la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos tras la larga dictadura franquista. Esta es una efeméride que merece ser celebrada no por vanagloriar el proceso político de transición democrática considerándolo modélico, sino para reivindicar que buena parte de la transformación que permitió el desarrollo de una democracia (con sus errores y aciertos) se vivió en los pueblos, en el ámbito local, en el mundo rural. Hoy más que nunca necesitamos dar a conocer lo ocurrido esos años ante algunas de las críticas que recibe la Transición a izquierda y derecha del espectro político. Estas críticas, cuyo origen es coetáneo al mismo proceso de cambio, encuentran en los setenta la causa de buena parte de los déficits democráticos que aquejan a nuestro sistema actual. Los problemas de configuración territorial o la deficiente gestión de la memoria histórica se-

rían buena prueba de ello. Sin restar importancia a este hecho, por otro lado obvio si tenemos en cuenta que la democracia es un sistema por definición perfectible, el problema es que en los últimos años a este tipo de críticas se van sumando otras que miran con nostalgia un pasado dictatorial que acaba por echar por tierra los enormes avances democráticos conseguidos en esos años.

Ante dichos ataques, la academia, los investigadores, especialmente los que trabajan con recursos públicos, están obligados a arrojar luz sobre lo ocurrido en estos años, insisto, no para construir un relato autocomplaciente, sino para demostrar con evidencias lo complejo del proceso de construcción democrática, que ni estuvo exento de conflicto ni fue un camino fácil y prediseñado por unas sabias élites.

El libro editado por Daniel Lanero, con la participación de nueve investigadores y